

ria”. No es cierto. Hay que mirar en lo más profundo del ser humano que utiliza la religión, los ideales y el bien común como pretexto para imponer a los demás su idea, o como excusa para quitarles lo que tienen y que él desea, con la finalidad de conseguir el poder. Ninguna religión, y mucho menos la cristiana, que es la que mejor conozco, predica la muerte, todo lo contrario. El mensaje es bien claro, “guarda tu espada”. Cristo ni siquiera para defenderle le permitió a Pedro utilizarla. Pero los hombres utilizan estas cosas y engañan a los demás. ¿Acaso Stalin era muy religioso? Pues anda que no hubo muertos bajo su poder. Los seres humanos, de cualquier ideología, y pensamiento, pretenden imponerse a otros, y para ello si han de usar la violencia lo hacen. En fin, que no, que es el hombre el mayor responsable de la mortalidad humana fuera de las causas naturales, con su soberbia, su ansia de poder, su codicia, no la religión, ni ninguna otra ideología, que usa como simples excusas.

Saber envejecer

Marcos Argüelles (Mieres, Asturias)

Reconozco que casi nunca leo la sección de belleza, pero es que hoy, como dice Pérez Reverte, me ha saltado el automático. No entiendo cómo alguien se puede gastar más de 500 € en una crema para la cara, eso sí, con auténticos diamantes triturados. Después de esos cuidados, podría perfectamente prestar su imagen para campañas contra el calentamiento global, el hambre en el mundo, la explotación infantil... Pero seguro que los clientes de semejante invento no intentan remedios más terrenales como no fumar, no trasnochar, hacer deporte o comer sano, para tener la piel como el culito de un niño. Prefieren hacer todo lo posible por maltratar el cuerpo y después utilizar remedios más que dudosos para camuflar el paso del tiempo, que, dicho sea de paso, hay gente que lleva con algo más que dignidad. Así que dejémonos envejecer, eso sí, con rostros expresivos y arrugas que demuestren que alguna vez en la vida nos hemos reído, hemos sido felices, aunque el precio sea el reflejo en el rostro del paso del tiempo. ○

“El editor, al elegir o rechazar textos, incide en la vida cultural de un país”



PEDRO MADUENO

INÈS CASTEL-BRANCO e IGNASI MORETA, 32 y 29 años, en su editorial y con sus hijos

Desde que Ignasi Moreta e Inês Castel-Branco se unieron, hace ocho años, han tenido dos hijos, han terminado sus doctorados en Humanidades y Arquitectura (respectivamente) y han creado Fragmenta, la primera **editorial no confesional** de libros de ensayo de religión en catalán, que ya lleva 23 libros editados.

Este barcelonés y esta lisboeta se conocieron en unas reuniones académicas sobre religión y se dieron cuenta de que no había editorial catalana que tratase la religión desde una visión independiente y abierta. Compartieron dos años su idea con amigos e intelectuales, que les motivaron a apostar por el proyecto, y en el 2007 nació Fragmenta en Barcelona. Moreta aprendió a administrar una empresa; Castel-Branco, a maquetar libros. Así, él lleva la edición de textos, la gestión y controla el trabajo con los

autores, y ella realiza el diseño gráfico. “El control de todo el proceso nos permite asegurar la **calidad** y una mayor **proximidad** al autor”, afirma Castel-Branco.

Ambos subrayan la importancia de ser muy riguroso en la elección de textos y editar sólo los que les convencen. “Somos conscientes del poder y la responsabilidad del editor porque al elegir o rechazar textos incides en la vida cultural de un país y actúas como un agente cultural”, comenta Moreta. Ahora se enfrentan al reto de editar la obra completa del pensador Raimon Pannikar y también se plantean editar en **castellano**.

Castel-Branco señala que compaginar tanto trabajo con los niños exige mucho orden y horarios muy estrictos. Moreta sonríe al afirmar: “Lo extraordinario son las horas que dedicamos a la editorial y que **disfrutemos** con nuestro trabajo”.

Eva Moll de Alba



Lea todas las historias publicadas y envíe sus propuestas a la web del Magazine. www.magazinedigital.com